

DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



V Domingo Ordinario 2020 (ciclo A)



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo V del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo (leccionario I A). Gloria. Credo.
Prefacio VII Dominical. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

Nos reunimos un domingo más para celebrar los misterios de nuestra fe. Hoy la palabra de Dios nos va a insistir en la necesidad de ser luz del mundo y sal de la tierra, es decir, nos va a recordar la necesidad de manifestar ante los demás nuestra fe, no con palabras sino con obras.

Buena oportunidad en esta jornada dominical, en la que haremos nuestra ofrenda en favor de los proyectos que Manos Unidas tiene programados, para paliar el hambre en el mundo, siendo todos nosotros generosos.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres la luz que ilumina el mundo. Señor, ten Piedad.
- Tú, que nos llamas a ser luz y sal de la tierra. Cristo, ten Piedad.
- Tú, que nos mandas amar y servir a nuestros hermanos. Señor, ten Piedad.

ORACIÓN COLECTA

Protege, Señor,
con amor continuo a tu familia,
para que, al apoyarse
en la sola esperanza de tu gracia del cielo,
se sienta siempre fortalecida
con tu protección.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén

MINISTERIOS COORDINADOS

Acólito y sacerdote (1)

Una de las funciones del acólito es la de “ministro del libro”. Este se ocupa del libro del que el sacerdote toma las oraciones y demás intervenciones presidenciales que dirige a la asamblea, generalmente desde la sede. Ese libro será habitualmente el llamado “libro de la sede” o un ritual o el bendicional, según la celebración de que se trate.

Cuando no hay ministro del libro, se utiliza un *atril*, que suple al ministro, pero que no es un objeto imprescindible en la liturgia (los libros oficiales ni siquiera lo mencionan). Se debería prescindir de dicho atril siempre que sea posible, para que la sede y la función presidencial aparezcan con más claridad.

El ministro del libro se acercará al sacerdote en el momento que este lo necesite o se lo pida, así que ocupará un lugar cerca de él y estará atento al discurrir de la celebración y a las indicaciones –lo más discretas posible– del sacerdote: en los ritos iniciales (saludo, acto penitencial, *Señor, ten piedad*, *Gloria* y oración colecta), en el *Credo* y la oración de los fieles, y en el rito de conclusión (oración después de la comunión, bendición y despedida).

Los movimientos que realiza el ministro del libro, al acercarse o retirarse del sacerdote que está en la sede, deben hacerse dignamente, con sencillez y discreción, con ligereza aunque sin apresuramiento.

En el altar, el ministro del libro, cuando no hay diácono, se ocupa de poner y quitar el misal y pasar sus páginas a medida que el sacerdote lo va necesitando.

Emilio Vicente
de Paz.

SALAMANCA

CANTOS

Entrada: Alabanza a Jesucristo-1 (CEL); Aclama al Señor, tierra entera (517); Alegría de vivir (A-3); Unidos en la fiesta (Madurga); En medio de nosotros (A-6); Unidos en caridad (703); Aclamad al Señor (Madurga). **Salmo responsorial:** L. S: 205/206; D-13; **Ofrendas:** El alzar de mis manos (Palazón); Bendigamos a Dios (620). **Comunión:** Gustad y ved (O-30); En la fracción del pan (O-5); Oigo en mi corazón (540); Danos, Señor, danos tu pan (Erdozain); Cuando vamos unidos a tu altar (Bravo); Mi boca te cantará jubilosa (Deiss); A tus manos recurre cuanto vive (Aragüés); Tomad y comed (Velado-Jáuregui); Pescador de hombres (407); Bendito serás (Gabarain). **Final:** Ungidos (A. Palazón); Nos envías por el mundo (Gabarain); Grita profeta (Matéu).

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



LECTURAS (Is 58,7-10; Sal 111, 4-5.6-7.8a y 9 (R/.: cf. 4a); 1 Co 2,1-5; Mt 5,13-16)

Nos va a decir el profeta: La fe debe comportar un estilo de vida propio del creyente, un compromiso de fraternidad y de generosidad; solo así seremos luz del mundo y sal de la tierra y haremos creíble a nuestro Dios, y "brillará nuestra luz en las tinieblas y nuestra oscuridad se volverá mediodía"

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Presentemos, ahora, a Dios nuestro Padre, las intenciones por nosotros y por todo el mundo.

LECTOR:

- Por el Papa, los Obispos y los ministros de la Iglesia, y por todos los bautizados: para que seamos sal de la tierra y luz del mundo, dando testimonio creíble de Jesús en nuestra vida. Roguemos al Señor.
- Por todos los cristianos: para que nuestra fe se concrete en una acción fraterna hacia los demás, especialmente a los más necesitados. Roguemos al Señor.
- Por los que sufren por cualquier causa: para que sientan siempre muy cercana la fuerza de Dios que no les abandona. Roguemos al Señor.
- Por nosotros: para que la celebración de la Eucaristía nos alimente para vivir con más intensidad nuestro camino de seguimiento de Cristo. Roguemos al Señor.
- Para que nuestra ofrenda material de este día sea generosa y exprese nuestro amor a todos a través de esta obra de la Iglesia, como es Manos Unidas. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama tu amor y misericordia sobre los que creaste por amor y al amor los llamas. Por Jesucristo...

MONICIÓN A LA COLECTA

Como le hemos pedido al Señor en la oración universal de los fieles, que nuestra ofrenda material de este día sea generosa, para que Manos Unidas pueda realizar los proyectos que tiene programados y contribuir a paliar el hambre en el mundo.

(Sugerimos Prefacio VII del T.O.)

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios, que has querido hacernos partícipes de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal modo que, unidos en Cristo, fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

DESPEDIDA

Hermanos: El Señor nos ha recordado la necesidad que tenemos los cristianos de ser la sal y la luz del mundo con el testimonio de nuestra vida. Que vivamos como pide la vocación a la que hemos sido llamados desde el bautismo. Nos acompaña, siempre, la fuerza de Jesucristo. ¡Feliz domingo!

Para meditar y reflexionar: "Ser sal de la tierra y luz del mundo"

L Para que todos sus oyentes le entiendan, Jesús emplea elementos cotidianos como la sal y la luz, porque desea que las personas que integran el nuevo Israel sean significativas entre quienes les rodean; en especial entre los desfavorecidos. ¿De qué sirve dejar las redes y seguirlo, si aquellos galileos cayesen en la desazón y las tinieblas les atañezan el espíritu? Las circunstancias de la vida ya son lo suficientemente amargas como para que, además, el corazón de los cristianos destile hiel y pensamientos oscuros, que ahuyentarían a los sencillos del encuentro con Dios.

M En un paraje árido, como el de Galilea, el caminante disponía de una bolsita de sal en el morral, con la que combatir la deshidratación; y lo mismo el pastor, para alimentar el ganado. Además, si a una comida le añadimos una pizca de sal, cualquiera que goce de buena salud agradecerá que la comida esté sabrosa. Por otra parte, en aquel entonces, sin un candil de aceite, ¿qué se podría hacer de noche cuando las tinieblas lo inundaran todo? La experiencia indica que basta la lucecita trémula de un candil para que los ojos vean, y se puedan llevar a cabo, también de noche, las actividades necesarias. Y así quiere Jesús que sean sus seguidores: como una pizca de sal y un poquito de luz, para que todo sea distinto y mejor a nuestro alrededor.

O Señor, los pequeños y los marginados son la ciudad del cielo ubicada en lo alto de un monte y hacia ellos atraes mis pasos. Haz que me convierta en la sal que les devuelva el gusto por la vida y la luz que les ilumine hacia un nuevo porvenir esperanzador.

